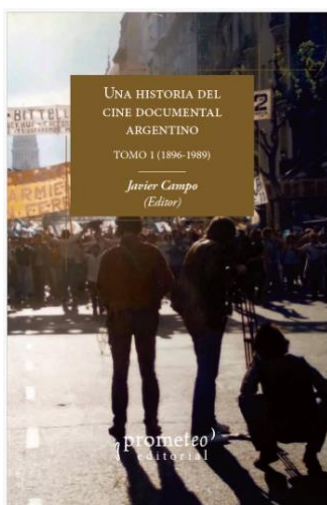


Sobre Javier Campo (ed.), *Una historia del documental argentino* Tomo 1 (1896- 1989), 325pp., y Tomo 2 (1990- 2025), 325pp. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2025, ISBN: 978-631-6604-85-9.

Por Sonia Sasiain*



En ocasión de la presentación de este libro, en la ENERC, Nicolás Prividera valoró que su título fuese “una” historia del documental argentino, sin pretensiones totalizantes. En esta reseña nos interesa señalar este gesto, de parte del editor, porque no clausura, sino que abre las puertas a diferentes historias del documental y se coloca como el comienzo de un trabajo tan único como necesario. Campo parte de la premisa de que, “si bien el área de estudios del cine argentino está consolidada, sin embargo, el

espacio que le corresponde a la investigación sobre el cine documental se encuentra en estado de construcción.”

Otro de los aciertos de este trabajo es el modo en que fue concebido a partir de un proyecto de investigación radicado en la Universidad del Centro, Tandil, provincia de Buenos Aires.¹ En ese marco contó con la edición de Javier Campo y la coordinación de Agustina Bertone. Este diseño le da un plus y lo diferencia de otras producciones ya que se propuso convocar a distintos investigadores, a través de una red federal, quienes, previo acuerdo con los editores, presentaron una breve reseña de algún documental de duración variable. De este modo, esta historia del documental argentino es el fruto de un trabajo colaborativo de investigadores quienes reseñaron 300 producciones de todos los tiempos y regiones.

¹ Proyecto Historia crítico-tecnológica del cine documental argentino, PICT -2019-3988.

El corpus recorre un amplio arco que va desde las primeras “vistas”, el documental de observación, el institucional hasta el multimedial o series documentales para plataformas hasta videos de instalaciones. En cuanto a la técnica se incluyen piezas realizadas en diversos soportes analógicos, así como digitales, todas ellas diseñadas para numerosos espacios y dispositivos de proyección. Los criterios de selección de los casos estudiados también incorporan la diversidad de modalidades comercial, institucional y estatal. Así predomina una consideración amplia del documental o del audiovisual documental, basada en aspectos tecnológicos, estéticos y productivos establecidos con un anhelo aperturista antes que de clausura.

La obra se compone de dos tomos en los que, con diversos enfoques, se ensayan análisis de valiosos documentales en un orden diacrónico. Así en el primer tomo se abordan películas realizadas desde 1896 hasta 1989 y en el segundo tomo, se analizan los estrenados desde 1990 hasta 2024. Esta diferencia entre ambos volúmenes da cuenta de la riqueza y vitalidad que adquirió el documental en este segundo período. En efecto, en el primer tomo se brinda un panorama de las producciones correspondientes a nueve décadas y la segunda unidad, aunque más voluminosa que la anterior, reseña solo cuatro decenios.

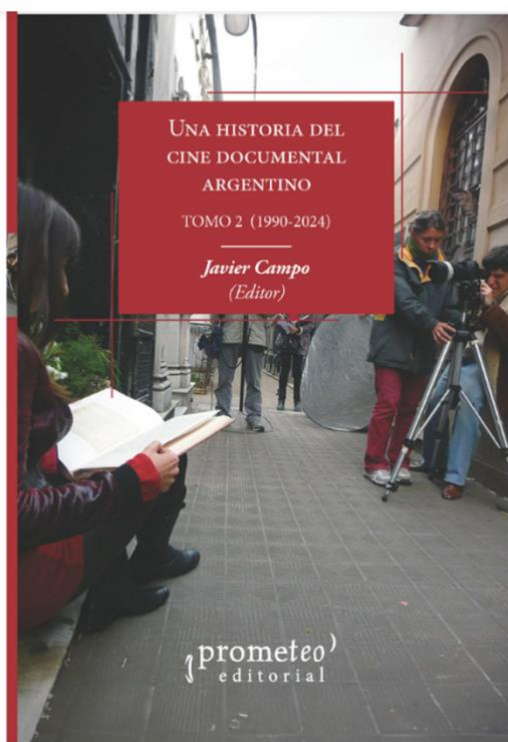
En la introducción, Campo reflexiona acerca de la verdad y de un cine que desee intervenir a nivel público para dar cuenta de una realidad social e histórica en cada momento. El editor sostiene que el documental “pretende discutir los sucesos de lo real, retrabajar las estéticas de lo visible/ audible, reflexionar memorias/ historias y elaborar perspectivas sobre aspectos del mundo real” (p.10) “decir que algo es verdad o que hacemos y vemos films para encontrar verdades no debería hacer sonrojar a documentalistas quienes están presentando una afirmación sobre determinado fragmento del mundo con imágenes y sonidos. Encontrar la verdad es una parte fundamental del oficio del documentalista. Y también de quienes trabajamos estudiando

documentales...” (p. 27). Este análisis es una puesta al día de los principales debates actuales acerca del estatuto de la imagen cinematográfica, realizado con gran rigor y una amplia mirada para incorporar diversas posiciones.

Estructura del libro

El primer tomo está organizado en cuatro capítulos: el primero abarca las producciones de 1896 a 1932 con el título “Vistas, actualidades y *travelogues* silentes” y se trabajan también, noticiarios, y documentales institucionales. Se parte de las producciones de los primeros realizadores quienes desarrollaban un mercado cinematográfico con un lenguaje que se enriquecía y complejizaba cada vez más. “Lo distante, lo peligroso, lo desconocido por la mayoría de los espectadores se convertía también en la Argentina en temática de las aproximaciones documentales.” (p. 69). El segundo capítulo, titulado “Noticiarios e institucionales sonoros”, presenta las películas estrenadas entre 1933 y 1957. En todo este período el Estado es el gran promotor, a través de subsidios, de producciones cinematográficas que continúan varias líneas anteriores y, durante las dos primeras presidencias peronistas, se suman las docuficciones. El tercer capítulo va de 1958 a 1972 y se denomina “Entre el fomento y la independencia, el arte y la política: La diversificación del documental.” Aquí se analizan producciones tan variadas como las que se realizaron por el fomento del Fondo Nacional de las Artes o los trabajos de las universidades (del Litoral o de La Plata). A esto se suma la irrupción del cine militante que generó nuevos formatos y estructuras de producción y exhibición. El último capítulo abarca las producciones de los años 1973 a 1989 titulado “Esperanza, decepción, represión, esperanza...” Entre los films estudiados se cuentan los nuevos formatos que surgieron en este período “ecologista, rockumental, etnográfico y social-feminista.” Después de una etapa signada por la violencia de la dictadura, con la desaparición y muerte de documentalistas, los años de la restauración democrática, revitalizaron el campo. En el marco de los cambios acontecidos durante este nuevo proceso institucional se estudian

las producciones surgidas de la profesionalización y de la conformación de grupos especializados en el documental.



El tomo dos está compuesto por dos capítulos. Continuando la numeración del volumen anterior, el quinto capítulo se titula “1990- 2010 Cambios tecnológicos estéticos y legales”. Aquí se abre la pregunta, después del auge del uso de nuevas tecnologías, acerca de cuál es la manera más adecuada para nombrar el objeto de estudio y se sugiere el de audiovisual documental.

El sexto capítulo, bajo el nombre de “2011- 2024. Optimismo crítico”, estudia los cambios tecnológicos producidos desde 1990 y reconoce que la ampliación de la producción y de la exhibición generaron un incremento de los documentales en estos años. Las nuevas pantallas: plataformas, museos, generaron una gran diversidad temática, narrativa, formal y retórica por la democratización del acceso a la tecnología que derivó en la expansión del documental hacia lugares, sujetos y temporalidades de lo más disímiles.

La noche en que se presentó este libro también contó, de modo inusual, con la presencia de gran cantidad de documentalistas, quienes manifestaron que, al comenzar sus trayectorias, en gran medida impulsados por su necesidad de intervenir en la coyuntura, jamás imaginaron que se llegara a escribir un libro de estas dimensiones donde se reseñara su labor. Esta historia del documental surge en un momento de crisis de la verdad y de desconfianza generalizada hacia el modo en que la realidad es registrada en distintos soportes y plasmada

en diversas pantallas. El cine, en tanto forma de pensamiento emergente de las contradicciones de su época, se convierte así en una fuente privilegiada para alcanzar la verdad histórica.

Frente al complejo panorama actual esta historia del documental argentino se propone varios desafíos frente a las historias del cine que la anteceden, tales como abordar un amplio período, integrar al corpus desde documentales apenas conocidos hasta otros muy estudiados o renovar las herramientas de análisis. Además, esta historia integra una red de investigadores, con pluralidad de voces y miradas sobre el audiovisual, para convertirse, según señala su editor, en una historia colectiva "de la Argentina, de sus culturas, de sus memorias sociales". Esta voluntad de los autores de ampliar el marco temporal y espacial para poner en relación films que no es habitual que se vinculen por su diversidad estética, temática o por sus distintos modos de producción y exhibición abre el camino hacia nuevos abordajes. De este modo, *Una historia del documental argentino* se establece como una referencia insoslayable.

*Sonia Sasiain es Doctora en Historia, Investigadora del Instituto de Artes del Espectáculo (UBA) y Docente, de grado y posgrado, en el área de Historia del Arte, especializada en fuentes fílmicas. En la actualidad participa de diferentes proyectos de investigación sobre los problemas de la representación y de la circulación de las imágenes. En el marco de los programas PIA y FILOCyT investiga sobre los sectores populares y su vinculación con el espacio urbano. Desde 2018 estudia los públicos de cine en Buenos Aires desde 1930 hasta 1960. En la Universidad Nacional de las Artes dirige investigaciones acerca de la danza filmada. Las pesquisas dentro del Programa de Incentivo Docente en UNA abordan los registros fílmicos de la danza realizados en Buenos Aires entre 1933 y 1955. E-mail: soniasasiain@outlook.com